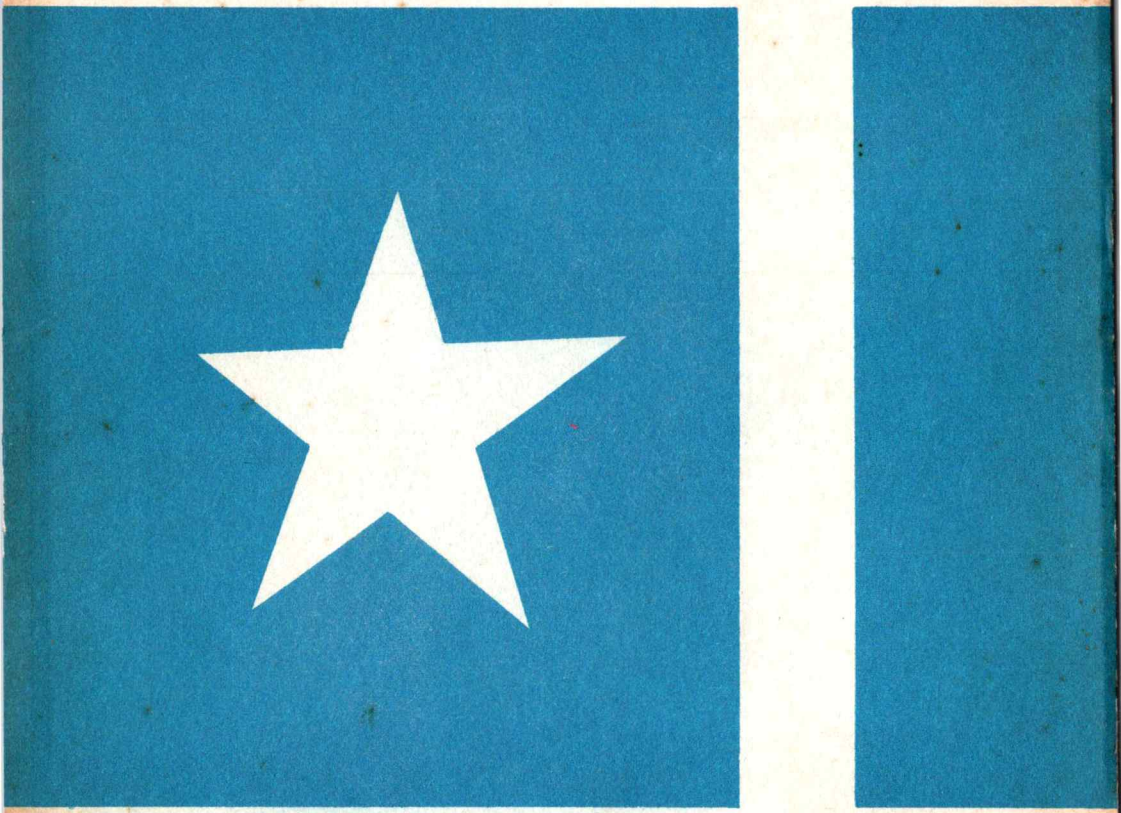
armando torres vega

ecos de la gesta heroica



san juan de puerto rico

1969

Excess in CO2

armando torres vega

ecos de la gesta heroica

san juan de puerto rico 1969

Portada – Diseño de J.A. Torres Martinó

POEMAS DEL CENTENARIO DEL GRITO DE LARES 1868-1968

COLECCION PUERTORRIQUEÑA
UPR RIO PIEDRAS

INTRODUCCION

A cien años de distancia del Grito de Lares nos aventuramos a preguntar: ¿qué fue el Grito de Lares? ¿Acaso fue el sueño de unos hombres ilusos sin fe en el porvenir? ¡No! El Grito de Lares fue mucho más que eso. El Grito de Lares fue el desbordamiento del amor patriota que no quiere vivir en las estrechas vallas del coloniaje y prefiere ser inmolado a estar esclavo. Así lo manifestaron con su acción aquellos hombres que el 23 de septiembre de 1868, partiendo de las serranías del Barrio Pezuela de Lares, llegan a la aldehuela, toman la plaza y proclaman la República de Puerto Rico.

Que fracasara más luego aquel sublime intento de libertad no es cosa para detenernos en lamentaciones. Su ejemplo es inspirador para nuestras presentes generaciones, como lo ha sido para generaciones anteriores y lo habrá de ser para futuras generaciones, si la nuestra no logra cristalizar en realidad el sueño de aquellos aguerridos puertorriqueños de 1868.

Hoy, dado a la brevedad del espacio con que contamos, no podremos mencionar uno por uno los nombres de los héroes y mártires de la gloriosa gesta, pero vaya como tributo a todos ellos que mencionemos el nombre de su caudillo máximo, don Manuel Rojas. Igualmente mencionamos a otros como don Francisco Ramírez Medina, don Federico Valencia, don Aurelio Méndez Martínez, don Clemente Millán, don Manuel Ramírez y don Bernabé Pol, todos ellos miembros del Gobierno Provisorio de nuestra Primer República.

No podríamos pasar por alto el recuento histórico sin mencionar el cuadro de honor que forman los nombres de dos ilustres damas de la época, destacadas en la lucha emancipadora.

Son ellas doña Lola Rodríguez de Tió, inspirada poetisa que escribe el himno de guerra para nuestra Patria, y la no menos ilustre dama doña Mariana Bracetti, bordadora de nuestra primer bandera, hoy conocida como la Bandera de Lares.

A estos hombres y mujeres excepcionales les iluminaba un sol para el cual no había noche que le hiciera esconder su lumbre. Era don Ramón Emeterio Betances, el eterno proscrito, quien, desde el extranjero, arquitecturaba la rebelión puertorriqueña. Para él no hubo paz ni desaliento posibles en su lucha libertadora. Fracasado el Grito de Lares continúa su inquebrantable labor emancipadora hasta que, en las postrimerías de su vida, enfermo y agotado, cuando los norteamericanos piratean nuestra querida Isla, desde París exclama: "no quiero colonia ni con España ni con los Estados Unidos; ¿qué hacen los puertorriqueños que no se rebelan? " Y el 16 de septiembre de 1898, escasamente dos meses después de su Patria amada lucir nuevos grilletes, entrega su alma al Todopoderoso en Francia, su patria de ostracismo.

Con la invasión de los norteamericanos a nuestro país varios políticos del momento, que al principio estuvieron deslumbrados con el brillo de las estrellas norteamericanas, evolucionaron a la realidad manifiesta de su engaño y se encauzaron por el camino de la independencia. En primer orden mencionaremos, de entre estos hombres a don Rosendo Matienzo Cintrón. Cabe igual gloria en la rectificación de sus errores, a don José de Diego. Pasados al Oriente Eterno estos dos adalides de nuestra política patriótico-independentista, surge, en la década del 20, el Partido Nacionalista de Puerto Rico.

En su formación, el Partido Nacionalista estaba en manos de hombres muy bien intencionados, pero tal vez sin la visión correcta de la realidad puertorriqueña. Un nuevo hombre, ante cuya memoria nos descubrimos, vendría a aportar el vigor espartano imprescindible a la lucha emancipadora nacionalista: Pedro Albizu Campos. Para entonces, ya Puerto Rico cuenta con dos grandes líderes en su lucha patriótico-revolucionaria: don Ramón Emeterio Betances en el siglo 19 y don Pedro Albizu Campos en el 20.

Tan grande fue don Pedro Albizu Campos y tan temido por el poder constituido, que el imperio norteamericano, encarcelándolo en sus mazmorras, lo tiene allí hasta su muerte en abril de 1965. Lo que no pudo el despótico régimen matar fueron las ideas de Pedro Albizu Campos.

A la muerte del Apóstol un joven, poseedor de todos los atributos dables a un gran líder, acaudillando al Movimiento Pro Independencia de Puerto Rico, recoge las ideas del Mártir de nuestra Patria. Responde el nuevo líder de la nueva lucha de independencia en Puerto Rico al nombre de Juan Mari Brás.

La lucha ya centenaria por la liberación patria, en que dos imperios no han escatimado represiones, llegadoras, inclusive, hasta el crimen masivo, ve a un Puerto Rico dar a la Historia su trilogía gloriosa de lucha revolucionaria en las figuras próceres de Ramón Emeterio Betances, Pedro Albizu Campos y Juan Mari Brás.

Como en la época del Grito de Lares en que, en lucha patriótica, se destacan formando un cuadro de honor dignas e ilustres damas, en nuestro siglo también son incontables las damas que ofrecen vida y hacienda por la libertad de Puerto Rico.

En el Partido Nacionalista de Puerto Rico sufren los más graves rigores de la persecusión norteamericana, entre otras, las distinguidas damas Blanca Canales, Doris Torresola, Carmín Pérez, Isabel Rosado, Candita Collazo, Leonides Díaz, Monserrate López de Victoria, Juana Mills, Angelina Torresola, Lolita Lebrón, Rosa Collazo, Lolita Otero y Juanita Ojeda.

En la Liga Socialista es la distinguida dama Consuelo Lee Tapia de Corretjer quien padece todo el rigor de la persecución que le descarga el régimen.

En el Movimiento Pro Independencia merecen mención especial por sus esfuerzos y sacrificios en pro de la Patria amada, doña Carmen Rivera de Alvarado, Carmen Miranda, Emelí Vélez de Vando, Providencia Trabal de Nazario, Josefina M. Pérez Cueto, Paquita Pesquera de Mari, Loida Figueroa y las hermanas Isabel y Carmen Gutiérrez del Arroyo.

En lucha contra la Ley del Servicio Militar Obligatorio, tiránicamente impuesta a los puertorriqueños por el gobierno de los Estados Unidos, es digna de nuestra mención la Presidente del Comité Alvelo Pro Defensa de la Juventud Puertorriqueña, Piri Fernández de Lewis.

Como homenaje a todas estas damas del pasado y del presente, definidoras de nuestro cuadro de honor patriótico-femenino, publicamos a continuación estos poemas escritos en ocasión del Centenario del Grito de Lares. Vaya, pues, nuestra gratitud a quienes tuvieren la paciencia de leerlos.

A.T.V.

ADVERTENCIA

El producto neto derivado de la venta de este libro será dedicado a beneficio de organizaciones patrióticas puertorriqueñas, en la medida en que éstas asuman la difusión del mismo.

A.T.V.

BANDERA DE LARES

A la memoria del ilustre precursor de la Bandera y la Revolución de Lares, Dr. Ramón Emeterio Betances

¡Un veintitrés de septiembre
la República Primera,
en la abrupta cordillera
te enarboló Soberana!

Una y grande en el recuerdo
inmarcesible de los héroes
que te dieron contenido
y proyección de pueblo y Patria:
de tu gloria del pasado
es el signo que al presente
va marcando el derrotero
para el pueblo en el mañana;
que si ayer sobre las cumbres
del decoro tremolaste
dirigiendo el Grito heróico
de Borinquen contra España,
sé tú ahora la gestora
de otro Grito más heróico,

más bizarro, más valiente,

más osado, más glorioso,

y en la pena de tu pueblo

y el dolor y el sacrificio,

más tenaz en el combate,

más sublime en la esperanza.

Frente a infame coloniaje

en que impera la rapiña

y el despojo es ley suprema,

y el derecho simple farsa

bajo hipócrita antifaz

de fingidas libertades,

al amparo de un imperio

sin honor y sin decoro

que enarbola los emblemas

de justicia y democracia,

sé tú el bélico estandarte

que proclame la victoria,

sé tú entonces la bandera

que nos una en la bonanza.

Tú que fuiste por Betances

hace un siglo concebida,

en la santa rebeldía

de una tierra encadenada,

por tu grande contenido

de valor y patriotismo

bien ha sido que la Historia

te conserve inmaculada,

con tu rojo que en la sangre

de los héroes se hizo eterno,

con tu azul celeste al tope

augurando bienandanzas,

y tu cruz al centro mismo

que en el tiempo resplandece

con los plácidos fulgores

de tu estrella solitaria.

Fuiste libre en las almenas
del terruño borincano
y al altar mayor subiste
de la parroquia aldeana,
que una grande fe abrigaban
los patriotas que te izaron
en el nombre de la Patria
y de la religión cristiana.

A tu sombra se gestaron
los ensueños del patriota
que de entonces ya no tuvo
más sosiego en la jornada,
ni más paz que el ostracismo
por Europa y el Caribe
apurando la amargura
despiadada de tu drama,
e implorando, pordiosero
de sublimes libertades,

mano amiga que a su mano

se extendiera auxiliadora,

mano fuerte que a su Patria

le ganara una batalla.

Cuando al término del siglo

la contienda resurgía,

por razones que se ignoran

luego fuiste reemplazada,

y la impávida bandera

que a tu puesto se avenía,

de insensatas multitudes

fue ruinmente denostada;

y los mismos malhechores

que ultrajaron su decoro,

y los mismos delincuentes

que ayer sólo la negaban

por voraces apetitos,

por mezquinas componendas,

con sus manos mancilladas

hoy al viento la enarbolan

a la sombra de otro emblema

que la humilla y la degrada.

Mensajera de recuerdos

cabalgando en el ensueño

que a cien años de distancia

cobras merecida fama:

si tú ayer sobre las cumbres

del decoro tremolaste

dirigiendo el Grito heróico

de Borinquen contra España,

sé tú ahora la gestora

de otro Grito más heróico,

más bizarro, más valiente,

más osado, más glorioso,

y en la pena de tu pueblo

y el dolor y el sacrificio,

más tenaz en el combate,

más sublime en la esperanza;

sé tú el bélico estandarte

que proclame la victoria,

sé tú entonces la bandera

que nos una en la bonanza.

¡ Soberana en el ensueño

de los mártires patriotas,

quién te viera bajo el cielo

de la Patria. . . Soberana!

1968

ALTO A LA MANSEDUMBRE

A la memoria del Dr. Pedro Albizu Campos,
mártir de la lucha por la libertad de Puerto Rico.

Vengo, Patria, a celebrar

a los pies de tu montaña,

la más renombrada hazaña

de tu vida secular.

Gesta heróica, singular,

en que pese a los azares,

se cimentan los pilares

de tu historia y tu cultura;

acción que te dio estatura

en la campiña de Lares.

Con el ritmo relevante

que emana de mi emoción,

quiero plasmar tu canción

en mi verso consonante.

Que sea mi estrofa vibrante

mensaje que en poesía

transmita con bizarría

tu dolor de una centuria,

y fin ponga a tu penuria

con sublime rebeldía.

Quiero a tu gesta imprimir

en mi plectro, grave nota,

con ese fervor que brota

del anhelo de vivir.

Quiero a tus héroes rendir

mi emocionado y formal

tributo documental

por acción tan meritoria,

que salva para la historia

tu dignidad nacional.

Bajo el cruento despotismo

de oprobioso coloniaje,

oscilaba el andamiaje

de tu creciente civismo.

Betances en ostracismo

te exhortaba a la batalla,

pero su exhortación falla

ante la torpe indolencia

con que ve la independencia

la muchedumbre vasalla.

Betances, tu héroe proscrito

que del pueblo en la memoria,

se hace Patria, se hace Historia,

se hace símbolo infinito.

Betances es en El Grito

de Lares, abnegación;

timbre de emancipación

y de honor patrio estandarte;

Betances es el baluarte

del pueblo en revolución.

Núcleos secretos crearon

por él tus conspiradores,

y del triunfo en los albores

sus proyectos fracasaron.

Infieles jamás faltaron

para el honor infringir,

y al poder viste rendir

por acción de un indiscreto,

tus Juntas: la Capá Prieto,

Centro Bravo y Porvenir.

De la falsía inadvertido

en los momentos cruciales,

don Manuel María González

en Camuy es sorprendido.

Por el gobierno aprehendido

cunde total confusión

entre el cuerpo, de la acción

responsable en la conjura,

que se lanza con premura

al campo en insurrección.

Fue en septiembre veintitrés

la acción para ti angustiosa,

porque a pesar de gloriosa

sufres tu mayor revés.

Lares se rinde a los pies

de la multitud guerrera,

en la contienda que fuera

a un tiempo aurora y ocaso,

pero a cambio del fracaso

himno te das y bandera.

Manuel Rojas acaudilla

tu fuerza de milicianos,

formando entre los urbanos

Brugman, Beauchamp y Padilla.

Baurén, Ramirez, Parrilla

hubieron, Patria, al honrarte,

de laureles coronarte

con Millán y Cebollero,

mientras Manolo El Leñero

lleva en alto tu estandarte.

Al grito de libertad

en la montaña lareña,

flota la nativa enseña

en toda su majestad.

Rodeado de adversidad

arriba al pueblo vecino,

audaz tropel campesino

en momento tan infausto,

que sucumbe al holocausto

en las calles de El Pepino.

Los míseros mercaderes

de tu heroicidad patriota

propiciaron tu derrota

con inicuos procederes.

Del pasado en tus haberes

con la Bracetti hoy están

el Tedeum del capellán,

tu República primera,

y la imagen de Rivera,

Plumèy, Santiago y Román.

Surgiste entonces nación

de rasgos tan definidos

que resultarán corridos

los genios de tu absorción.

No caerás en la abyección

ni en la entrega colectiva,

aunque te encuentres cautiva

de fuerza avasalladora,

mientras tengas como otrora

gente audaz y gente altiva.

Luego de un siglo pasado

de la bélica proeza,

condenable es la pereza

de tu pueblo subyugado.

Con incuria disipado

a pesar de su hora aciaga,

irresoluto divaga

de espaldas a su destino,

y a la vera del camino

queda del mundo a la zaga.

Extraños hombres vinieron

transcurridos treinta años

del suceso, y los extraños

otro idioma te impusieron.

Tu lengua cambiar quisieron

por su exótico lenguaje;

baldón que en el coloniaje

con prudencia has padecido,

y erradicar has debido

con denodado coraje.

Se te gobierna en provecho

de la clase gobernante

que es la casta claudicante

que vulnera tu derecho.

Defrauda en grande el cohecho

la ministerial faena;

el régimen te condena

de tu opulencia al secuestro;

tu actual amo es más siniestro

y es más férrea su cadena.

En la injusta incautación

de tus bienes de fortuna

no quedó porción alguna

libre de enajenación.

Y tal fue la expoliación

a virtud de la falacia,

que el invasor con audacia

ocultara en su doctrina,

que te hizo, además de ruina,

estigma a la democracia.

A cambiar tu identidad

se dio con alevosía

mediante ciudadanía

de insólita vacuidad.

Tanta es la perversidad

en su menguado estatuto,

que hace deber absoluto

del forzado ciudadano,

al foráneo americano

pagar de sangre tributo.

Se te arrebata la tierra

por las fuerzas militares,

y el litoral de tus mares

para los fines de guerra.

Cuanto el invasor encierra

en su infame latrocinio,

que el taimado lenocinio

de tu gobierno tolera,

es argucia ventajera

conducente a tu exterminio.

Se distorsiona y altera

cuanto encarna tus valores,

y se le rinden honores

a quien tu causa adultera.

En tu estado actual impera

el desmedido egoísmo;

el lucro, el oportunismo,

cédulas son al progreso,

y a todo humano proceso

lo vicia el materialismo.

Cuando comparo tu ayer

con tu presente zozobra,

mi espíritu indócil cobra

nueva razón del deber.

He llegado a comprender

por la Historia confirmado,

que en este mundo exaltado

pueblo que elude su meta,

no es pueblo que se respeta

ni logra ser respetado.

Mas, si falta orientación

para encauzar tu destino,

busca, Patria, en el camino

de Lares tu inspiración.

Lanza como afirmación

de tu estirpe soberana,

en tu lengua castellana

un grito de independencia,

que resuene en tu conciencia

como toque de campana.

Por tus héroes señalado

es deber ineludible

tu reclamo indefectible

del derecho conculcado.

Tus lazos con el pasado

perpetuándose en la acción,

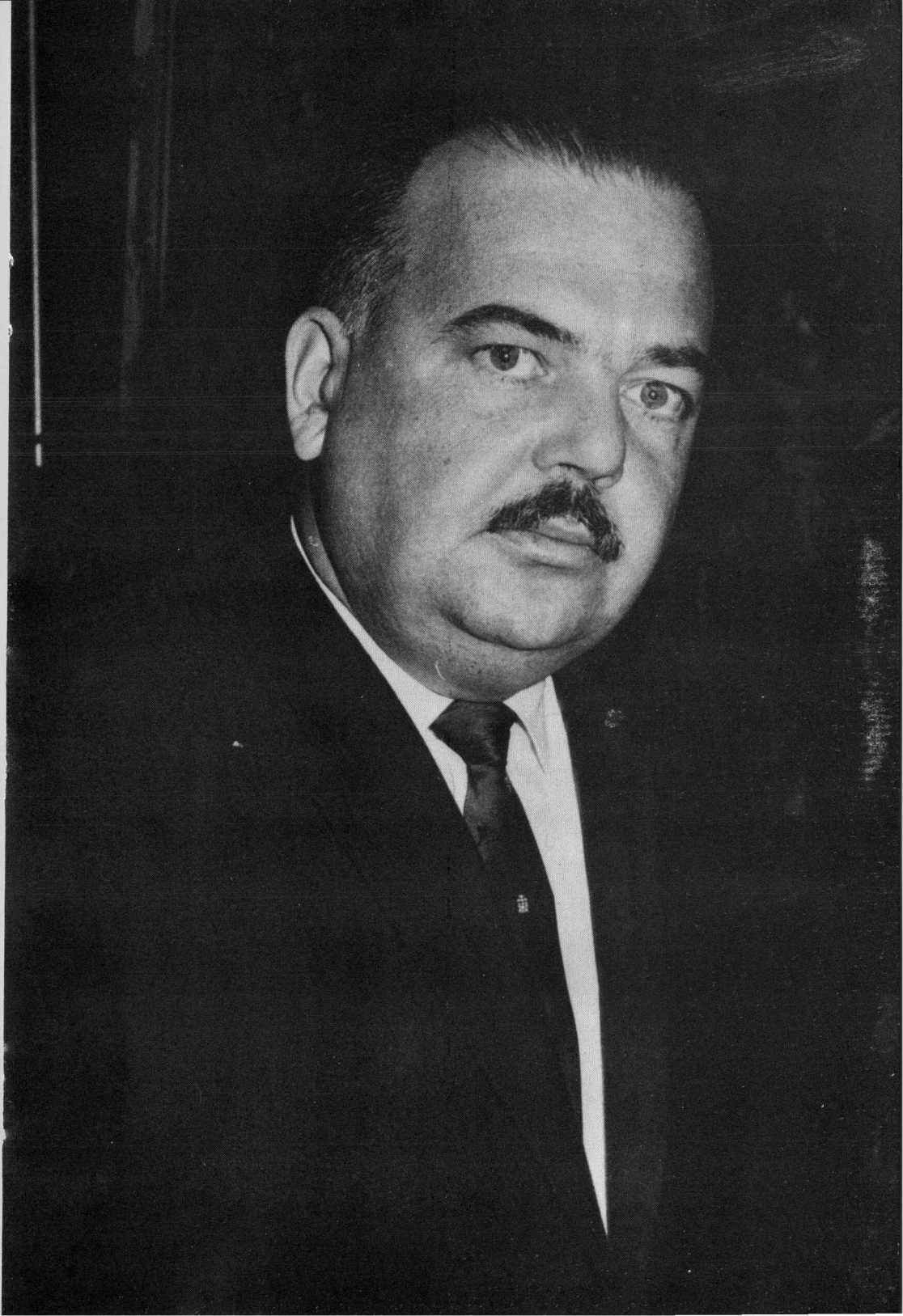
serán de recordación

a tus fieles de ultratumba,

que gritan desde la tumba:

¡ Viva la Revolución!

1968



LARES EN EL TIEMPO

Al Lcdo. Juan Mari Brás, lider indubitable de la lucha de independencia de Puerto Rico en el presente.

Cien años hace que en esta tierra

lució el machete llamando a guerra

y abriendo surcos de dignidad;

y por el valle y en la pradera,

y en la montaña por vez primera

resonó el grito de libertad.

La época era cuando de España

la férrea bota de gente extraña

regía el destino de Borinquén,

y este pedazo de tierra nuestra

al margen mismo de la palestra

iba del tiempo siempre al vaivén.

Gente criolla de incuestionable

moral postura e inquebrantable

fe en los principios de redención,

de las riquezas del mundo necio

con estoicismo hace desprecio

yendo del campo firme a la acción.

La noche alumbra rojiza tea

cuando camino va de la aldea

el arma en alto, la tropa audaz,

que a la contienda libertadora

resuelta avanza cimentadora

de un entusiasmo marcial tenaz.

Al centro mismo de la aldehuela

llegar la tropa desde Pezuela

busca al amparo del cafetal;

y en los ramajes, despavoridos

los ruiseñores dejan sus nidos

para entonarles un madrigal.

La plaza toman sin resistencia

y en el instante forman audiencia

que al pueblo libre pueda regir;

y a los albores del día siguiente

cubren los cielos a la naciente

nación boricua con su zafir.

La lucha siguen a otras regiones

entre los vítores y canciones

al punto mismo de amanecer;

y el nuevo día que alegre brota

llora a los héroes en la derrota

antes, muy antes de atardecer.

Fue un desaliento la vida breve

de la República bajo aleve

golpe que en vilo la hizo rodar;

pero el ejemplo de los patriotas

que sucumbieron sus armas rotas

quedó en la Historia para emular.

Ya no podría ser adelante

sumisa tierra que agonizante

el yugo besa de la opresión;

que de unos hombres el sacrificio

señala al pueblo cuán sano juicio

es al discrimen la rebelión.

Ya como pueblo tenía estatura

y por su talla y envergadura

entre otros pueblos busca un sitial;

la vida mansa y holgada deja

y ante el tirano ya jamás ceja

ni le tolera más su dogal.

Una bandera le presta sombra

con que su suelo feraz alfombra;

con que se cubre como dosel;

esa es la enseña que estuvo en Lares

flotando sola sobre pilares

de honor y gloria, fama y laurel.

Tiene ya un himno que alegre entona,

del que se ufana, del que blasona,

y en que perfila su identidad;

himno que tiene clamores graves;

batir de alas de heridas aves

y del ensueño la majestad.

La gesta heróica vendimia frutos

por que rendimos nuestros tributos

a los patriotas en gratitud;

tuvo en el orden tal trascendencia

que como lógica consecuencia

el negro salva su esclavitud.

Como secuela del patriotismo

surge triunfante liberalismo

frente al sistema cuasi feudal;

y en una especie de rebeldía

se plasma un orden de autonomía

libre en esencia del orden Real.

Ese es el orden que ayer vulnera

bajo pretexto de justiciera

la invicta espada de otra nación;

y los jerarcas que el mando ostentan

en esta tierra, prestos aceptan

de inferior orden la humillación.

Cien años hace que en esta tierra

lució el machete llamando a guerra

y abriendo surcos de dignidad;

y aunque del noble pueblo el decoro

protesta altivo del vil desdoro,

no se ha plasmado la libertad.

1968

Se terminó de imprimir este libro el día 30 de junio de 1969 en Talleres Gráficos Interamericanos Inc., San Juan de Puerto Rico.